

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Señorita Virginia Madriz

La Señorita Virginia Madriz, hace cinco años estudia en España, es Licenciada en Ciencias Físico-Naturales. En junio próximo recibirá su título de Doctora en la Universidad de Madrid. Hace varios años que durante las vacaciones da clases de Matemáticas, francés y dibujo a maestras para adquirir el título de Profesoras de Estado. Los informes recibidos no pueden ser más halagadores. Si en Costa Rica quisieran aprovechar esta distinguida profesora, ella vendría con grandísimo placer a servir a su patria en cualquiera de los Colegios. Si no la aprovechan, se quedará definitivamente en Madrid como profesora del mismo Colegio que la ha sostenido gratuitamente durante los cinco años, pues allí se le quiere y se le estima en todo lo que vale.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

Noticias mundiales

Belén, Palestina, Dic. 25.—Las campanas de la Iglesia de la Natividad, marcando el lugar en el cual el infante Jesús fue puesto en el pesebre hace casi 2,000 años, se oyeron ayer en todo el mundo. Las ceremonias tradicionales fueron celebradas en la catedral que rodea el pequeño cuarto de piedra en donde está el histórico pesebre. Las campanas resonaron como todos los años. Pero esta vez su mensaje de regocijo fue oído no sólo por los peregrinos devotos, que en la noche de Navidad se hallaban reunidos en este recinto, sino que también por gran parte del mundo cristiano. El toque de las campanas fue transmitido por radio al imperio británico y a los Estados Unidos y a otros dieciséis países lejanos.

Las autoridades eclesiásticas hicieron arreglos para que se llevase a cabo esta transmisión, con la creencia de que las naciones ahora agobiadas por sus dificultades económicas, recibirían un nuevo estímulo de lucha al oír las campanas de paz del hogar de la paz.

Ciudad del Vaticano, 25. (U. P.)—En una encíclica dirigida a la Iglesia Católica en todo el mundo en conmemoración de las Pascuas, el Papa Pío criticó hoy severamente la teoría

de la esterilización en masa de los seres humanos imperfectos, la cual está siendo puesta en práctica en Alemania por el gobierno de Hitler. Dijo que aludía a la Ley de Esterilización con extrema repugnancia, pero declaró que veía la necesidad de hablar sobre este asunto «para satisfacer una petición que le había sido presentada por el clero y muchos miembros de la Iglesia».

El Papa dijo: «Los gobernantes no tienen derecho directo sobre los cuerpos de sus sujetos. Por esta razón, cuando no se haya verificado ningún crimen, no pueden directamente dañar o intervenir en la integridad del cuerpo humano, ya sea por razones de eugenesia o por cualquier otra».

JUEGO PARA NIÑOS PELOTA VIAJERA

Número de jugadores: De 15 a 25.

Material: Una pelota de foot-ball.

Organización: Los jugadores se colocan en círculo, de frente al interior, con las piernas abiertas y tocándose el pie derecho de uno y el izquierdo de otro. Tienen la pelota. Otro jugador, que es el «corredor», está fuera del círculo.

Desarrollo del juego: Los jugadores se arrojan o se pasan rápidamente la pelota de mano en mano, ya en la misma dirección, ya cambiándola a fin de burlar al corredor. Este último persigue la pelota, desde fuera del círculo, y trata de tocarla. Si lo consigue, ocupa el lugar del que en ese momento tiene la pelota, el cual pasa a ser «corredor». El juego es interesante, porque permite numerosas fintas que desconciertan al corredor.

Reglas: Se debe pasar la pelota al vecino inmediato. Los jugadores del círculo no pueden moverse de su sitio.

Faltas: Saltar un jugador al pasar la pelota.

Dejar caer la pelota al suelo.

El jugador que comete una falta pasa a ser corredor.



Exija
Cafiaspirina
contra los dolores

BAYER

• Fijese en la Cruz Bayer •
en cada envase y en cada tableta

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 28 de Enero de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

C 1⁰⁰

Más sobre prostitución de menores

F S necesario que todos los padres de familia y los que son conscientes del gravísimo problema, tan debatido en la prensa en estos días, del avance de la prostitución de menores, den cada uno su voz de alarma. Hoy habla un honorable padre de familia, don Carlomagno Araya, delata el proceder antipedagógico de una maestra; y si todos los padres de familia tuvieran el valor y la franqueza para decir todo lo que saben, nos quedaríamos horrorizados, pero aquí pocos tienen el valor de decir todo lo que piensan por temor de que se les vengán con filípicas como las que ha recibido el muy inteligente doctor Alejandro Montero. En general, aquí nos gusta vivir engañados, creyéndonos el país más perfecto de la tierra.

Para curar hay que conocer bien el mal y aplicarle la medicina; que por patriotismo, por aparentar que es el país más santo, no digamos la verdad, es un error. El mundo entero está corrompido, es verdad, pero nosotros debemos trabajar por patriotismo, en detener el mal. A dónde iríamos a parar si se deja a los niños en la pendiente de desmoralización en que los han colocado la indolencia, la indiferencia de la mayoría de los costarricenses? Recibimos periódicos de muchos países y en todos se habla de los mismos problemas de inmoralidad. Y por eso no vamos a creer que el mal no tiene remedio, ni que en esos países todos los ciudadanos están completamente desmoralizados.

Son muchos los males que existen y que contribuyen a la desmoralización de nuestros niños. Hace años venimos luchando por defender la niñez de tanta inmoralidad y nos parece necesario que se conozcan nuestros pasos infructuosos, porque ellos pueden servir de algo.

A cincuenta varas del Colegio de Señoritas existía una hostería que fue en otros tiempos foco de corrupción; vivían allí mujeres escandalosas y varias veces vinieron niñas a contarnos que cuando pasaban veían cuadros que no son para relatar en esta revista; bien, pusimos las quejas y nada absolutamente se hizo. Allí iban las autoridades de policía a divertirse y a los policías de línea se les daba café y bocaditos para que se hicieran los ciegos. Y como esa hostería, son muchas las que existen en las inmediaciones de las escuelas. Alrededor del Liceo muchas veces han vivido mujeres que se establecieron allí con el único fin de corromper los liceístas.

Las hosterías y centros que pomposamente se anuncian en los periódicos para pasar un día agradable en la Uruca, en Desamparados y en otros lugares donde los vecinos se quejaron como pasó por la Sabana, los centros de corrupción y hotelillos de mala muerte donde con toda libertad se corrompe la niñez, son muchísimos y sus propietarios debieran estar en San Lucas unos, y las otras en la Cárcel de Mujeres.

Una vez la Liga de Protección Social se quejó al Ministro de Gobernación don Fabio Baudrit sobre una tienda en Cartago, que tenía negocio de vender libros de lo más malo que imaginarse pueda y don Fabio impartió órdenes terminantes y las Autoridades de Cartago más bien criticaron la conducta del Ministro y nada hicieron, y los folletitos inmorales que era una colección de más de 300, corrían de mano en mano, de colegial a colegialas; esa tienda tenía una sucursal de librería en el Mercado que abría los días de mercado, para vender toda clase de malos libros a los campesinos.

Aquí en San José, a vista y paciencia de todo el mundo, en algunas cigarrerías y librerías ponen en las ventanas toda clase de revistas con desnudos, bajo el pretexto de arte, y no respetan que a 50 varas hay escuelas de niñas. Hace algunos años, observaba a dos chiquillos limpiabotas que se deleitaban con las portadas de los libros de cierta librería

poco escrupulosa en esta materia; en aquellos momentos pasaba el Ministro de Instrucción Pública y lo llamé y le dije: vea estos dos niños que observo, están viendo esos grabados, a uno cuando le pregunté si le gustaban me dijo que sí y el otro se puso rojo como una amapola y eran niños de 7 a 8 años... El Ministro nada hizo que yo supiera para prohibir terminantemente ese abuso. Sabiendo que existen leyes que prohíben la pornografía y la exposición de todo aquello que pueda influir en el ánimo del niño para su desmoralización.

Que los que se ocupan de estos problemas vayan a las entradas de los teatros donde se exhiben vistas de las películas que se darán, y verán la desmoralización de los niños, de los muchachos y de todo el mundo. Entre más inmoral sea la vista de la película, las expresiones de esos niños son tremendas.

De la ciudad de Heredia un grupo de bondadosas y cultísimas señoras enviaron un escrito que entregué a un apreciable e inteligente diputado, para ver si por medio de nuevas leyes se podía detener el avance de la inmoralidad que ejerce el cine en la juventud y en los niños menores, y ese importante asunto duerme el sueño eterno en la secretaría del Congreso, es de suponer que no consideran ese asunto de importancia.

La censura de teatros debiera estar en manos de ocho señoras, para que se turnaran para ver todas las películas, dos cada semana, pues esto de la censura es muy cansado. Si yo fuera autoridad, prohibiría terminantemente a los menores de 18 años ir al cine y pondría multas de 500 colones a aquellos propietarios que exhiben partes de las películas que darán próximamente, pues muy amenudo pasa que antes de dar la película que es pasable, para excitar la curiosidad, dan partes, las más inmorales de las películas que se van a exhibir.

En el magisterio hay verdaderos apóstoles de la enseñanza, servidores fieles del Estado, a los que desgraciadamente no se les aprecia en su verdadero valor, porque aquí, como en todas partes, las personas que valen son las menos apreciadas porque son generalmente las más humildes y las que menos halagan la vanidad de los superiores.

Lo que urge es depurar el magisterio de todo elemento nocivo; cómo pueden moralizar personas que toman licor? Cómo puede exigir moralidad a sus subalternos un superior que toma licor? Si aquí en el centro del país hay tanto que corregir, cómo será en los lugares lejanos donde no hay control posible? Una vez un niño nos preguntó: ¿por qué la maestra tal anda del brazo con el papá de aquella niña que usted conoce?—son hermanos? andan tan pegaditos... A otra maestra la vieron besándose con el director. A un maestro casado que perdió a una niña y que vino del Guanacaste, como premio a su gracia lo trasladaron a un centro superior como profesor. Cómo es posible que pueda corregirse tanto mal cuando no hay sanción para castigar a los culpables? Y es por esa tolerancia para todo lo malo que aquí no se puede sanear nada. El día que en el Ministerio de Instrucción Pública haya un hombre que no tenga contemplaciones de ninguna especie y que destituya a todos los que no tengan una conducta irreprochable, ese día se podrá sanear el Magisterio.

Cuánto costó quitar una profesora que se sabía que era un daño para las niñas. Hay profesores muy amorosos con las niñas, muy pegajosos; esos debieran ser sólo profesores de varones. Hace poco vi a un empleado del magisterio saludando cariñosamente a una mujer que en mi concepto es la mujer más mala que existe en San José, hace un negocio infame y con los hombres, el ser amigo de ella no es cosa recomendable. Qué moral puede tener una persona que es amiga de semejante anormal? y es de los que influyen en nuestra enseñanza? y así por el estilo, todo anda mal, muy mal.

Maestros que no pagan lo que deben, que niegan sus cuentas, maestros que dejan los hogares, que abandonan sus hijos, que les dan mal ejemplo, que toman licor, que juegan, que están en jaleos con las maestras; todo eso es algo que a los niños no se les escapa y que es un mal ejemplo permanente. ¿Cómo puede formar el corazón de los niños una persona que no es estrictamente moral? ¿Cómo puede infundir moralidad, honradez, rectitud, caballerosidad, patriotismo, y todas las virtudes que es necesario despertar y fomentar en el corazón del niño quien no posee todas estas cualidades? Es por eso que siempre hemos considerado que la institución más importante de toda la República es la Escuela Normal y que debe ponerse toda la inteligencia, todo el cariño en ella. Pues es la incubadora de los maestros que son los que formarán los ciudadanos del porvenir,

Urge separar los dos sexos en la Normal y en todas las escuelas de la República. Las escuelas de mujeres con directoras mujeres y las de varones con directores varones, así se evitará muchos peligros y malos ejemplos. Poner de directora de la Normal en San José a una mujer bien preparada y así mejorará el porvenir de nuestra escuela.

Una vez intentamos formar una Normal con personal europeo (con el que contábamos) y cuando iba a realizarse nuestro ideal, no tuvimos el apoyo necesario y nos faltó dinero para los gastos. Las tres primeras profesoras que debían venir de Madrid se fueron a Santiago de Chile, hace 6 años y han dado tan magníficos resultados que la Normal ha tenido que llamar 9 profesoras más, son doce las profesoras llevadas de Madrid, para Santiago de Chile; y pensar que aquí mandan a estudiar a Chile a los bachilleres, y allá piden a España sus profesores porque los deben considerar superiores.

He ofrecido al Gobierno de la República los servicios de la señorita Virginia Madriz, que está en Madrid; hace cinco años fué a Barcelona, allí obtuvo su título de Licenciada en Ciencias Físico-naturales con las notas más sobresalientes, pues todos sus exámenes son con derecho a matrícula de honor; hoy día está en Madrid obteniendo su doctorado. Hace cuatro años es profesora en el mismo Colegio donde reside, de matemáticas, francés y dibujo. Sus estudios pedagógicos son inmejorables, es una señorita que fué siempre la primera en el Liceo de Costa Rica y que sería una magnífica directora de la Normal de Heredia o del Colegio de Señoritas. Veremos si se aprovecharán de esta magnífica profesora, honra de Costa Rica en el exterior.

Ruego a todos los padres de familia que se interesen en pedir para directora del Colegio Superior de Señoritas a la señorita Madriz, esto será dar un paso en el mejoramiento de la principal institución que tiene San José, y pedir que se restablezca la Normal de Mujeres en el Colegio de Señoritas. El señor don Claudio Cortés puede muy bien dirigir una institución de Varones.

Mientras el magisterio Nacional y todas las instituciones estén en manos de la política, todas las instituciones estarán en manos de políticos que son casi siempre los menos capacitados para dirigir nuestras instituciones.

Ojalá se planteara en el Congreso el establecimiento del Colegio Electoral, compuesto de personas honorables y capacitadas, ad-honorem y el país vería cómo se acabaría toda la política y Costa Rica tomaría otro rumbo de honradez y moralidad.

Cultura femenina

Por B. BISCARRI CUYÁS

Con este título días pasados leímos en el gran rotativo de Barcelona «La Vanguardia» un admirable artículo del Sr. Lafuente Vanrell, en el cual acertadamente expone los dos grandes errores en que incurre el mundo al educar a ambos sexos, gravísimos errores causa de casi todos los males que moralmente afligen a la humanidad, pero que el atavismo milenar, no ha querido remediar: educar sólo el corazón de la mujer, educar sólo el cerebro del hombre, de cuya consecuencia resulta generalmente: carencia de sentimientos, en el hombre y falta de inteligencia en la mujer.

A instancia de varias personas que leyeron dicho artículo, hemos creído oportuno, mejor que comentarlo, reproducirlo íntegro en las páginas de REINADO SOCIAL, para recreo de los lectores que les gusta meditar y estudiar los importantes problemas sociales.

Dice el Sr. Vanrell: «Ha sonado la hora de la mujer. ¿Es que no había intervenido nunca en la vida social? Por el contrario, la mujer intervino siempre, fué un elemento en apariencia secundario y en realidad preeminente y decisivo; pero su participación era reservada, íntima, vergonzante.

»A plena luz, por derecho propio, sólo mediaba la mujer de modo imperante en las vastas y nebulosas regiones del sentimiento. El pensamiento, la acción franca y abierta, estaban en poder del hombre, quien retenía codiciosamente el centro de su soberanía. Tal vez de esta desigualdad inhumana, más que de otras, procede el desequilibrio social que trastorna el mundo.

»Pero el pensamiento femenino ha llegado a las cerradas puertas de la sociedad y ha empuñado el aldabón para llamar de un modo

recio, casi varonil. Los primeros aldabonazos resuenan en la oquedad del zaguán y algunos espíritus adormilados se preguntan aún, resregándose los ojos: ¿Qué quieren?

“¿Qué quieren?, ocupar el lugar que les corresponde a nuestro lado, no detrás de nosotros; a la luz del día, no en la penumbra y en la meditación. *Compañera te doy, no esclava*, dice la Iglesia maestra de democracia auténtica, al leernos la Epístola de San Pablo. Pues, ¿dónde han de estar nuestras compañeras sino a nuestra misma altura?

“El hombre en posesión de la exclusiva de la inteligencia, la mujer señoreando en absoluto en las regiones del sentimiento, no son dos seres, sino dos medios seres, incompletos ambos, aquejados de una amputación espiritual. Menos mal cuando la pareja se suma para formar un ser completo, pero no basta; han de ser dos, dos complementos para que por igual y convergentemente ejerzan su ministerio en todo lo que les compete de las esferas familiar y social.

“Poco avisado sería quien no entendiese que la mujer ha de prepararse, como lo hace el hombre, y que nadie tiene derecho a menoscabarla en su capacidad.

“Si a la solución de los problemas humanos el hombre no aporta más que un racionalismo intelectualista, seco y árido, sus fórmulas científicas fracasan porque les falta el bálsamo cordial que suaviza y sana.

“Si al mismo fin la mujer no aporta más que sus recetas sentimentales, ¡menguada sociedad la que se dejase llevar solamente de sus impulsos generosos! Por exceso de blandura y de amplitud se llega finalmente a las mismas catástrofes que por la disciplina férrea, por la inflexibilidad casuística.

“Gobernar es transigir. Vivir es comprender y amar. No hay sociedad, numerosa o reducida, que tenga probabilidades de viabilidad

si no dirigen por igual en prudente convivencia la cabeza y el corazón. Ya no es posible que una ni otro sean monopolio de un solo sexo.

“Hombres que no den al corazón lo que es de ley, van por el camino del desastre. Mujeres sin dirección inteligente, andan a ciegas por un mundo cada día más quisquilloso y difícil. Pero hombres y mujeres dotados de las tres facultades complementarias—sensibilidad (no sentimentalismo), inteligencia (no intelectualismo) y voluntad (no voluntariedad)—son indispensables para equilibrar a esta sociedad escorada que amenaza naufragar.

“Tengo ante mí un programa encabezado: “Escuela de Estudios Sociales para la Mujer.—Primera en España”. Y sigue el elenco de las materias indispensables para que la mujer sepa situarse y desenvolverse entre las exigencias modernas. Este Centro empieza a funcionar en Barcelona. Los nobles sentimientos femeninos hallarán en sus estudios armas con qué atacar a la falange de dolores que la humanidad crea y que por sus propios medios puede aliviar. Esa escuela que trae a nuestro ambiente dolorido consuelos, esperanzas y remedios, ha de hacer mucho bien en España.

“Pero yo quisiera leer también, pronto, cuanto antes mejor, otro prospecto que dijese: “Escuela de estudios sentimentales para el hombre.—Primera en el mundo”. Porque si la mujer está, en general, desprovista de altas ideas rectoras, el hombre moderno tiene el corazón seco, endurecido, hecho una rebanada microtómica para una preparación histológica.

“¿Y con estos elementos, femeninos y masculino, se quiere despejar las incógnitas de las complejas ecuaciones contemporáneas? ¡Bah!...

Hasta aquí el artículo del señor Vanrell. Como verán los lectores en esos breves rasgos, su autor ha sintetizado todo un tomo de filosofía.

DOÑA BETTINA DE HOLST

FRENTE A LA TRIBUNA

OFRECE:

Gran surtido variadísimo de flores para altares. Uvas y espigas bellísimas. Géneros plateados, dorados, metalinas y brocados para vestidos de niños para salir en las procesiones de Semana Santa. Flecós, galones y borlas dorados y plateados de todos tamaños. Todo lo concerniente al adorno de las Iglesias.

Acerca del voto de las mujeres

Por MIGUEL DE UNAMUNO

No le cabe a uno zafarse por muy al borde que se quiera poner; la tiránica actualidad exterior es la de las próximas elecciones a Cortes. Y digo exterior, porque hay otras realidades actuales mucho más hondas, mucho más íntimas. Hay profundas corrientes espirituales populares, religiosas y económicas que fluyen por debajo—y por encima a la vez—de la política electorera y de partidos, fuera de esas oquedades de derechas y de izquierdas. Mas de esto otra vez. Ahora a distraernos un poco—hay, a las veces, que aflojar la ballesta—con las cábalas y los cálculos a que se dan los calendarios y herbolarios de la llamada política. Y uno de los tópicos que entran en sus calendarios y adivinanzas es el del influjo del voto de la mujer, de la entrada de ésta en la política electorera y de partidos.

La mujer y la política. Aristóteles dejó dicho que el hombre es un animal político, es decir: civil. Y lo dijo del hombre—«anthropos homo»—que incluye a ambos sexos—los «contrapuestos sexos que mancomunadamente detentamos el planeta» que dijo don Antonio Cánovas del Castillo—y no lo dijo exclusivamente del varón. Pero podríamos precisar más la sentencia aristotélica diciendo que el varón es un animal político y la mujer un animal doméstico. Comentémoslo.

Política viene de «polis», ciudad, y lo político es lo ciudadano, lo civil y... lo callejero. El hombre—en el sentido de varón—suele ser, cuando se mete en la llamada vida pública, hombre de la calle, hombre de calle. Mientras que la mujer, la genuina mujer, es mujer de su casa, mujer de casa. El hombre es callejero; la mujer es casera. Y como quiera que economía deriva de un vocablo—y concepto—que significa casa y equivale a la ley de la casa, es la mujer y no el hombre el animal humano económico. Claro es que no de economía política o de casa pública. No, la mujer genuina, original, no es económica de casa pública. Esta otra economía se queda para los hombres públicos.

La buena mujer es la mujer de casa, casera, no la de calle, callejera. Lo que no

quiere decir, claro está, es que no deba intervenir en la vida pública, en la de la ciudad, en la política. Y aun votando y ejerciendo cargos públicos. Que lo hará, si es verdadera mujer, con sentido doméstico, casero, económico. La otra política, la diferencialmente masculina, no le puede interesar a la mujer más que como un espectáculo, un deporte, a modo del cine, o el fútbol o el tenis o el boxeo. Eso les interesa a las señoras y señoritas que acuden a la tribuna pública del Parlamento a matar el aburrimiento, y porque, de seguro, no tienen mucho que hacer en sus casas.

La mujer es un animal político doméstico pero no domesticado ni fácilmente domesticable. Algo así como el gato, en contraposición al perro, que el gato es animal doméstico, casero, pero no domesticado como es el perro. Es famosa la noble independencia felina, gaituna, frente a la servilidad canina, perruna, cínica. Es el perro el que pretendiendo remediar el habla humana aprendió en la domesticidad a ladrar. Y ladra por no ahullar. Pero el gato? Al gato—o a la gata, que es igual—no se le han podido enseñar monerías, gracias de mono remedador del hombre. Al gato doméstico, de la casa, del hogar, pero no del amo—que es el político—no se le ha podido adiestrar, como al perro, a andar en dos patas y otras tristes habilidades que no son más que debilidades.

Tampoco a la mujer, a la verdadera mujer, doméstica, casera, económica, hogareña, privada, felina, se le enseñarán habilidades políticas, callejeras, públicas, caninas. Y menos de partidos. Con los gatos no se hace traillas ni jaurías, ni de izquierda, ni de derecha.

Qué es eso de que las mujeres son, en general, de derecha, reaccionarias, cavernícolas? Serán domésticas, caseras, económicas o si se quiere conservadoras. Lo que es diferente. La mujer, guardiana del hogar, guarda más que el hombre el sentido—y el talento—de la continuidad, de la conservación, de la tradición, de la economía. Y no en la perversa significación que en el abuso del lenguaje político de la calle han tomado la conserva-

ción y la tradición. No en el sentido que les dan los partidos. Nuestras mujeres de casa no son—¡alabado sea Dios!—mujeres del partido. Ni del de un extremo ni del de otro.

Y esos calzonazos que andan por ahí diciendo que las mujeres votarán lo que sus confesores les manden? Esos infelices no conocen a sus propias mujeres—si las tienen—porque no han sido capaces de confesarlas. Toda mujer doméstica, casera, hogareña, conservadora, económica, tradicional española tiene mucho de aquella Teresa de Jesús que obedecía a su confesor cuando éste le mandaba lo que ella le insinuaba que le mandase y cambiaba de confesor al caso. Dirigía a su director de conciencia. Y esta característica de las mujeres la conocen sus confesores y

sus médicos también. Que no domestican, ni unos ni otros, al animal humano doméstico. Las mujeres votarán lo que sus sentidos y sus sentimientos domésticos, caseros, conservadores, económicos y tradicionales les dicten y no lo que les muñan sus hombres, confesores, maridos, novios, amantes, padres o hermanos.

En qué sentido puede influir el voto de la mujer hoy en España? Si nuestro examen psicológico de la mujer no marra por completo, influirá en refrenar el sentido canino, perruno, de la política masculina, de la política callejera, la de traillas y jaurías—llámeseles partidos—públicas, de esa política que no acierta a ver la tradición espiritual y económica de la casa española.

El divorcio y los niños

(Envío de don José Luis Pujol)

(Traducido especialmente para la REVISTA COSTARRICENSE)

Aquellos que continuamente invocan el nombre de la libertad en su sentido individual, pueden encontrar un dato curioso e interesante en la interminable controversia sobre el divorcio contenida en un examen de la delincuencia infantil recientemente hecho por un estudiante de Sociología de la Universidad de Pittsburgh.

Se demuestra en tal, que un 50% de los niños que comparecen ante los Tribunales acusados por robos, daños a la propiedad, inmoralidad, etc., son hijos de hogares disueltos, o rotos por el divorcio. Tal proporción es altamente alarmante si se añade que en la población de Pittsburgh donde fue hecho tal estudio, existen el 18% de matrimonios divorciados.

Comentando los hechos, dice el «Lynchburg News» de Pittsburgh: «Cuando de divorcio

se trata, usualmente se oye con verdadero placer la exposición de los derechos del hombre y de la mujer en cuanto a su libertad individual, a su libertad de vivir sus propias vidas del modo que más les plazca, al abandono que no puede hacer del otro legalmente si su convivencia es imposible por incompatibilidad de caracteres; pero causa verdadero horror la observación de los datos que muestra la proporción de la delincuencia infantil en razón directa con el número de hogares disueltos por el divorcio. Su vida entera, además, puede ser arruinada por el egoísmo e ignorancia de sus padres en la vida conyugal.

Aquellos que sustentan la tesis del divorcio necesario, deben tener en cuenta este hecho relatado.

(Del *Literary Digest*.)

“EL CHIC DE PARIS”

ACABA DE RECIBIR: blusitas de lana a precios baratísimos; encajes para ropa interior y cintas para hombros.

EN LOS TRABAJOS DE MANO, gran rebaja de precios.

HAN LLEGADO lindísimas alfombras para hacer, se le darán las clases gratis. También los aparatitos autornáticos para hacer sweters y sobrecamas.

NO OLVIDEN que en el CHIC DE PARIS encontrarán el más inmenso surtido de lanas, hilos, sedas, arabias, agujas, en fin, todo lo necesario para los trabajos de mano.

Código abreviado de la vida cristiana

Compuesto por S. E. el CARDENAL MERCIER

CONCLUSION

Carísimos hermanos: Las enseñanzas que preceden nos vienen de Jesucristo Nuestro Señor, y a El nos deben llevar.

Las verdades que hemos de creer para salvarnos nos fueron por El reveladas y nos son propuestas por la Iglesia.

Los mandamientos que debemos guardar, de El también proceden, y la ley de la caridad que los resume por El fue promulgada.

La gracia que nos hace posible el amor de Dios y del prójimo es el fruto de su Redención.

Los Sacramentos son también obra suya.

Si nuestra oración algo puede delante de Dios, es debido a su intercesión; de ahí que todas las oraciones de la Iglesia terminen por aquellas palabras dirigidas al eterno Padre: Por Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que, siendo Dios, Contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo. Así sea.

Sí, Jesucristo vive y reina en los cielos; y allí intercede sin cesar por nosotros.

Vive y reina en nuestras almas, siempre que no las tengamos tiznadas con el pecado mortal; en ellas vive por la gracia santificante y hace reinar la caridad.

Vive y reina en la Eucaristía. En la Consagración de la Misa y por virtud de las palabras consecratorias que el sacerdote pronuncia, se presencia realmente, con su cuerpo y su alma, hombre y Dios, bajo las especies sensibles de pan y vino. Entonces se renueva por modo incruento el Sacrificio que una vez consumó en la cruz mediante la efusión de su sangre por la salvación de la humanidad.

Jesús se nos da luego por la sagrada Comunión, a fin de desarrollar en nosotros la vida divina. Y además, mora siempre en nuestros Tabernáculos y se da en viático a los moribundos.

No olvidéis nunca, Hermanos míos, que estáis obligados bajo pecado mortal a oír Misa todos los Domingos y en las cuatro grandes fiestas del año, que son Navidad, Ascensión, Asunción y Todos los Santos. No faltéis jamás a ella. Asistid siempre que os

fuere posible, a la Misa Mayor que vuestro párroco por vosotros aplica, por bien de vuestra alma y por toda la prosperidad de vuestras familias. Y cuando vuestras ocupaciones y apremiantes quehaceres no os lo consienten, asistid a Misa, aunque sea entre semana, o cuando menos, mandad a vuestros hijos que vayan ellos.

Debéis también, y bajo pena de pecado mortal, comulgar a lo menos una vez al año, en tiempo pascual; porque este precepto obliga a todos los fieles desde que han llegado al uso de razón.

Pero harto poco sería si os contentaseis con ese *mínimum* rigurosamente obligatorio. Nuestro Divino Salvador y su Iglesia su fiel intérprete, nos invitan a comulgar a menudo.

Para eso basta que estéis en gracia de Dios y que vayáis con recta intención.

¡Ah! ¡si conocieseis el don de Dios! ¡Si supieseis bien quién es el que os invita a su altar, a su Misa, a su Tabernáculo! ¡Con qué prontitud correríais a El, y con qué júbilo derramaría la paz en vuestras conciencias, la unión en vuestras familias, y en vuestras almas las riquezas cada día más abundantes de la vida eterna!

Para terminar, aclamemos, hermanos míos, a nuestro Dios y a nuestro Divino Salvador Jesucristo, y repitamos, con el Apóstol San Judas: «A Aquel que tiene el poder de preservaros de pecado y de haceros comparecer puros y alegres ante su divino tribunal, a nuestro único y verdadero Dios, que por nuestro Señor Jesucristo salvó nuestras almas: gloria, magnificencia, imperio, y poder por siempre jamás. Amén.» (San Judas, 24 5.)

PADRES

No os preocupéis tanto por dejar una fortuna a vuestros hijos! Pensad más bien en asegurarles el beneficio de una sólida educación religiosa.

Un llamamiento a la Juventud Católica Americana

¡Cuándo llegará el día en que cada joven se haga apóstol, en la medida de sus fuerzas y aptitudes, del ideal cristiano!

Unos ofrecerán su talento; otros sus estudios; otros sus obras. Todos contribuirán a propagar la verdad, más allá de todo interés personal, de toda preocupación egoísta.

Una campaña entre la juventud es necesaria, sin ostentación, sin jerarquías mal entendidas, sin falsa modestia, sin respetos humanos, sin demasiado programa (de esos que no se realizan).

Emprendamos cuanto antes una campaña de amigos, de hermanos espirituales, de compañeros del ideal en que cada uno pueda exhortar y decir al otro:

«Unamos nuestros esfuerzos, como miembros de Cristo que somos. Ponga cada uno lo mejor de sí mismo en bien de todos y en servicio de todos.

Hagamos llegar a todos los hombres la vibración simpática de nuestra alma, la llama de nuestro amor.

Seamos semejantes a la campana que tañe en el silencio de los campos y despierta a la oración y a la alabanza a todos los corazones.

Demos la sugestión si no podemos dar la enseñanza.

Demos el ejemplo si no podemos ofrecer la doctrina.

Demos la caridad si no podemos dar la sabiduría.

Da tú la alegría y tú la esperanza, tú la fe, tú la bondad para todas las cosas.

Y yo, si siento que nada tengo que valga, daré al menos lo que a ninguno le falta, el sacrificio, el sufrimiento, mi martirio, mi sangre, si es necesario». (J. C. F.)

Panamá.

Buenos maestros

(Extracto de la Encíclica del Papa Pío XI sobre la Cristiana Educación de la Juventud).

«Las buenas escuelas son fruto, no tanto de las buenas ordenaciones, cuanto principalmente de los buenos maestros, que egregiamente preparados e instruidos, cada uno en la disciplina que debe enseñar, y adornados con las cualidades intelectuales y morales que su importantísimo oficio reclama, ardan en puro y divino amor de los jóvenes a ellos confiados, precisamente porque aman a Jesucristo y a su Iglesia, de quien aquellos son hijos predilectos, y por lo mismo buscan con todo empeño el verdadero bien de las familias y de la patria».

«Por esto, nos llena el alma de consolación y de gratitud hacia la Bondad Divina, el ver cómo, juntamente con religiosos y religiosas dedicadas a la enseñanza, un tan gran número de maestros excelentes—trabajan con desinterés, celo y constancia, en lo que San Gregorio Nacianceno llama «arte de las artes» y «ciencia de las ciencias» de regir y formar a la juventud.

Y con todo, también a ellos se aplica el dicho del divino Maestro: «La mies es verdaderamente mucha, mas los operarios son pocos». Supliquémos, pues, al Señor de la mies que mande aun muchos más de tales «operarios de la educación cristiana».

LA ESCUELA CRISTIANA

Suprema necesidad de los tiempos modernos

«En cuanto a mí, lo digo con todo mi corazón, mendigaría de puerta en puerta para hacer subsistir un verdadero maestro de escuela, y pediría, como San Francisco Javier, a todas las Universidades que quisieran, no ya ir al Japón o a las Indias a predicar a los

infeles, sino ir a las escuelas parroquiales sostenidas para los pobres; es «el único medio para destruir el vicio y asegurar la virtud y desafío a todos los hombres juntos a que encuentren otro mejor».

(Carta de M. Bourdoín a su santa amigo M. Olier)

Un santo del Siglo XX

Por PIERRE L'ERMITE

Dios es grande en sus Santos. Mientras se celebraba con vaguedades líricas y oratorias la «Semana de la Bondad», la Iglesia ha entronizado en los altares a uno de sus hijos que practicó la bondad sublime, toda su vida, en plena masa del pueblo...

Se llamaba Don Bosco... Figura bien interesante de Santo bien moderno.

La Iglesia es como el océano: tiene múltiples aspectos, infinitos semblantes... Tiene Santos austeros, terribles, si usted quiere... pero los tiene también suaves y familiares... Tiene doctores gigantes y diminutos pastorcillos.

Don Bosco no pertenece a ninguna de estas categorías.

Es un hombre del campo piemontés, bien plantado y vigoroso.

Su fuerza muscular era legendaria. Una noche, en una calle desierta de Turín un perro grande se lanza sobre él. Don Bosco, sonriente —nunca dejaba de sonreír,— lo agarra del pescuezo y lo sostiene en el aire hasta que lo tiene en silencio completo. Medio ahogado, el dogo huye sin más averiguaciones.

A los 68 años, con dos dedos, partía las nueces de sus niños, para divertirlos.

Aún anciano, cuando apretaba la mano hacía abrir más de una de una vez... la boca...

Añádase una memoria prodigiosa, una imaginación siempre inventiva y emprendedora.

Cuando tenía una moneda, se comprometía por dos, o tres... Habría sido la desesperación de un prudente consejo administrativo, y éste, a su vez, la desesperación del Santo.

Tenía la fe anclada en el fondo de las entrañas, pero no lo dejaba todo que hacer a la Providencia. A Dios rogando y con el mazo dando...

¡Y cómo daba!... Su capacidad de trabajo era formidable, y al morir pudo repetir a Dios la palabra de Lacordaire: «Señor, si mi espada se ha gastado, es en servicio vuestro».

Las noches se abreviaban según iban multiplicándose sus obras. Su cabeza, cargada de preocupaciones, caía a veces sobre la carta a medio escribir, y acostándose a las dos de la mañana, y, a veces, no acostándose a ninguna hora, dejaba aún en su escritorio la mitad de la tarea.

Esta capacidad de trabajo, la multiplicaba empleando los medios más modernos.

Don Bosco comprendió, en el acto, la palabra del Cardenal Maffi: «No se puede luchar contra los cañones rayados con los arcabuces de la Edad Media» ¡Con armas iguales!.. fue siempre su lema favorito.

Y se valió del sport, hasta de la acrobacia, de la música, del teatro, de la prensa principalmente..., el [arma irresistible, la artillería moderna...

¡Y si hubiera conocido el cinema!...

Uno de sus sueños era ver a sus hijos establecidos en París. Cuando fue allá, una de sus primeras visitas fue a la «Buena Prensa», recién organizada por los Padres Asuncionistas.

Don Bosco admiró y bendijo con entusiasmo la gran obra naciente.

La prensa era ya la pasión de su vida. Era de los que saben el invisible y no sospechado camino de un artículo...

Esta visita de Don Bosco fue muy reconfortante para los que con mucha humildad, pero con tanta fe, plantaban la pequeña Croix, futura señal de tantas y tan grandes contradicciones.

Luego Don Bosco fue a visitar a las Hermanitas de la Asunción, cuidadoras de los enfermos pobres a domicilio.

El P. Pernet, fundador, lo llevó en coche de posta, y con alguna ansiedad le preguntó:

—¿Querrá Dios esta obra que me he atrevido fundar?

Y Don Bosco, gran amigo de los que sufren, levantó los brazos hasta lo alto del coche:

—¡Esté usted tranquilo, muy tranquilo...! Ya lo creo que Dios la quiere!

Don Bosco era un santo amable y alegre. Con San Francisco de Sales y San Felipe Neri, pensaba que un santo triste es un triste santo, y que la tristeza es el octavo pecado capital.

A una opulenta señora que le pedía un consejo para colocar seguramente su fortuna, él se limitó a tenderle sus dos manos abiertas.

—¿La salvación de la sociedad? ¡Pero la tenéis en el bolsillo!...—dijo cierto día a un grupo de banqueros, preocupados de la cuestión social y del porvenir.

—¡Padre mío, por favor, deme el consuelo de tener un autógrafo suyo!...—suspiraba con dengues y melindres una piadosa viuda y rica heredera.

—¿Un autógrafo? ¡Perfectamente! Y con su gruesa letra el buen Santo escribió inmediatamente en el álbum de lujo que se le presentaba.

«Recibí de la señora X. Y. la suma de dos mil liras para mis niños pobres.—Don Bosco».

¡Ya estaba listo el autógrafo! No le gustaba poner dificultades sin motivos. Por ejemplo, se dejaba retratar cuando querían. ¿Y por qué no? Así se multiplicaba la figura del Padre en medio de sus hijos.

En muchos terrenos, este sacerdote se adelantaba a su siglo. Me sentiría tentado a decir que ha sido el Julio Verne del apostolado.

¡Fijese usted! En 1844, funda una casa de buena prensa. En 1845, sus obras de «medio día». En 1849, una obra de colonias escolares de vacaciones. En 1856, su primera escuela-taller.

Al morir, había dado a la Iglesia 2.500 sacerdotes y su Congregación asciende actualmente a más de 6.000, sin hablar de sus hijas Salesianas, que son más de otro tanto.

Como el cuerpo no es sino el «repujado» del alma, ya se presiente el hombre interior y sobrenatural que fué Don Bosco.

Primero, humildad absoluta, marca de fábrica de toda legítima santidad: «¡Si Dios hubiera podido encontrar un instrumento más ruin y despreciable que yo.... seguramente lo habría elegido!...», solía él decir a sus íntimos.

En la tarde de unos de esos días triunfales que tuvo en París, escribía a un amigo:

«¿Te acuerdas de la subida de Buthgliera, de la casita de mi madre, y del prado donde yo cuidaba nuestras vacas? ¡Todos esos elegantes señores y señoras que me han abrumado, esta tarde, de cumplidos, no sospechan que hablan con un antiguo vaquero!...»

En segundo lugar, un amor absoluto a la pureza. En este punto, él, el más misericor-

dioso de los hombres, era intransigente, implacable.

Y en ese ambiente popular, en que, ciertas cosas tienen poca importancia, él había levantado la pureza como una bandera, como un sagrado estandarte cuyo respeto era inviolable, cuya santidad nadie podía ofender, ni aún con la más ligera broma.

Así se explica la verdadera ternura que tenía por la Santísima Virgen, la criatura bendita que más se alejó de todos los fangos de este mundo.

Pero lo que rayaba más alto que todo era la bondad de su corazón. Como el Maestro Divino, sintió la continua «compasión por la muchedumbre».

Este amor que las muchedumbres sintieron verdadero,—¡y este es el todo!—fue el gran secreto de la prodigiosa expansión de las obras de Don Bosco y de la simpatía popular que sube y crece cada día, como una inmensa marejada de cariño, en torno de todas ellas: escuelas, talleres, colegios, patronatos, oratorios dominicales.

Tal es, a grandes rasgos, la figura de este gran operario de la caridad, que la Iglesia acaba de beatificar, nueva joya en su inestimable y tan variado tesoro.

Que todos los trabajadores, por quienes vivió Don Bosco, mediten este modelo de santidad moderna, brotado en medio de ellos, y que lleva su marca.

Ojalá tengan ojos para volver a encontrar en él el ideal de Cristo obrero, de Cristo primer obrero... Porque antes de El, el mundo del trabajo vivía bajo la férrea ley formulada por la célebre frase de Catón: «Hay que saber vender a tiempo los bueyes y los esclavos viejos». Note usted: primero los bueyes. Ese es para los pobres, el mundo sin Cristo.

PENSION COSTA RICA

LIMON, COSTA RICA

Apartado de Correos No. 564 - Al lado de la piscina del Club Miramar

Cuartos frescos y confortables - ₡ 6.00 diarios
Atención y precio especial para familias - El mejor comedor del puerto

MARIA DE FERNANDEZ, Propietaria

Curso de Corte

A cargo de doña SARA CASAL VDA. DE QUIROS, Profesora graduada en Bruselas

Consejos generales

Los principales géneros y de uso corriente son: sergas, cheviot, paño de señora, lanas ligeras, crespón de lana, franela, etamines, velos de lana, tafetanes, crespón de china, rasos, raso maravilloso, raso inglés, piel de seda, bengalinas, surah, sedas liberty, velos de seda, panas, pelouches, terciopelo. Géneros de algodón, gasas, piquéés, zarazas, muselinas, género de hilo y de lino, etc.

Al cortar un vestido debe tenerse cuidado de observar si el género tiene los dibujos en una sola dirección, pues sería muy feo que unas piezas llevaran los dibujos en una dirección y otras en otra.

Si el género es escocés se tendrá cuidado de que los cuadros vayan exactamente unidos y que las líneas se correspondan. Esta clase de géneros no les sienta bien a las personas gruesas, las rayas hacen ver más delgada y alta a la persona.

Hay géneros que tienen una dirección especial, como el paño de señora, el terciopelo, para estos tiene que tenerse mucho cuidado porque además de que a veces la dirección del género hace cambiar de color, el pelo del género debe ir hacia abajo, para que el frote general no destruya el género y además debe tenerse cuidado al cepillarlos siempre en la dirección del pelo del género. El pelo del terciopelo que usan los sastres es tan pequeño que casi no se distingue la dirección del género, entonces tiene que fijarse mucho al unir las piezas, pues esta clase de terciopelo tiene un color diferente visto de un lado que del otro.

Para averiguar la dirección del pelo de un género se pasa la palma de la mano y así se nota fácilmente la dirección del género.

El buen gusto de la costurera puede combinar, al cortar, las líneas y cuadros para que al unir las piezas dé un buen efecto.

Para aplanchar géneros de lana y seda se hace por el lado del revés y con la plancha no muy caliente. Para los géneros de seda la plancha debe estar menos caliente que para los géneros de lana. Los géneros de lino e hilo se aplanchan húmedos y del lado del revés. El terciopelo y panas deben aplan-

charse del lado del revés y sin apoyarlos sobre la mesa, para esto se necesitan una o dos personas que tengan el género en el aire y otra para aplancharlo. De esta manera el pelo del terciopelo queda recto y sin echarlo a perder. Del lado del revés se debe poner una tela húmeda para que al pasar la plancha caliente el vapor atraviese el género y haga que quede bien aplanchado.

Cuando haya necesidad de aplanchar una costura del lado del derecho se pondrá encima una tela delgada.

Cuando se corta un vestido de género unido y que da lo mismo colocarlo de un modo que del otro, se pueden cortar las piezas dobles y al mismo tiempo.

Si se corta el vestido en un género que hay que tener cuidado en la dirección del pelo del género, en los dibujos, o en el color que dá el género, lo mejor es, para no equivocarse, cortar primero medio lado y luego colocar derecho sobre derecho y que los dibujos, si los hay, se correspondan exactamente, se alfileran las dos piezas, para que al cortarlas no se corran y resulten disparejas.

Para cortar un vestido se coloca primero el patrón de la falda y luego la blusa y mangas, de manera a hacerlo lo más económicamente posible, una vez todos los patrones colocados, se está seguro que el género es suficiente para el modelo adoptado y si resulta que es poco género se puede cambiar el modelo por otro más sencillo y que el género sea suficiente. No debe cortarse antes de estar seguro si hay suficiente género.

Para facilitar la combinación de colores es bueno hacer un pequeño estudio sobre diferentes colores y variaciones.

Generalmente las variaciones de los colores dan el mejor efecto como adorno, debe seguirse la moda si no es exagerada y ridícula. El buen gusto de la costurera y de la persona a quien se le hace el vestido son los mejores guías. El color y adornos depende en gran parte de la persona a quien se le hace el vestido. Pues no a todas las personas les va bien ciertos colores. Hay personas que tienen un color especial que les favorece.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

PASTEL DE MASA

Se emplea una libra de masa molida finamente junto con media libra de queso blanco, dos pedacitos de *tuétano* de res a esto se le agrega una cucharada de mantequilla y dos huevos bien batidos (primero la clara y después la yema) sal y pimienta. Libra y media de posta que se ha puesto a sudar con anticipación hasta que esté bien cocinada, se pica finamente; esta carne se fríe en una cucharada de manteca en la que se ha freído una cebolla bien picada, se le agrega un tomate pelado y sin semillas y se deja freír hasta que la carne tome buen gusto y no quede muy seca, si se tiene salsa inglesa se le agregan unas gotas. Se divide la masa en dos partes y se extiende cada parte en una hoja de plátano o en una servilleta mojada y torcida hasta que quede delgada y en forma redonda; se unta de manteca un platón que resista el fuego, se le pone encima una de las ruedas de masa y se rellena con la carne preparada y se tapa con la otra rueda de masa, uniendo bien los bordes de las dos ruedas. Se raya un poquito de queso blanco, se deshace con un poco de leche y esto se le unta encima al pastel, se mete al horno caliente hasta que esté dorado (el horno debe tener más calor abajo que arriba).

QUEQUE RELLENO

Media taza de mantequilla (un cuarto de libra).
Una taza de azúcar (media libra).
Tres huevos.
Una cucharadita de vainilla.
Tres cucharaditas de Royal.
La punta de un cuchillo de sal.

Se bate la mantequilla en una fuente honda, con una cuchara de madera, junto con el azúcar durante 15 minutos, se baten bien las yemas y se agrega a lo anterior y se bate 10 minutos más, se le agrega la vainilla y la leche, la harina se mezcla con el Royal y la sal y se pasan por el cernidor, se baten las claras a punto de nieve, se echa la mitad de estas claras en el batido y se mezcla despacio, luego se agrega el resto de las claras; esta pasta se divide en unos tres o cuatro moldes grandes, bajos, untados de manteca y espolvoreados con harina y se pone a asar en el horno caliente con calor regular. Si no se tienen moldes bajos, se hace en un solo molde y se divide horizontalmente en varias capas. Se saca del horno y se deja enfriar.

Se hace la siguiente Crema: se pone a hervir un litro de leche; se baten 4 yemas y un huevo entero y se le va agregando poco a poco un cuarto de libra de azúcar, cuando la leche hierve se retira del fuego, se le agrega al batido dos cucharadas de maizena y se mezcla bien, luego se agrega la leche poco a poco y meneándolo constantemente, luego se vuelve a poner al fuego meneándolo con una cuchara de madera hasta que hierva bien, se retira del fuego, se deja enfriar, y siempre moviéndolo hasta que esté bien fría, se le pone la vainilla.

Sobre una de las capas del queque se pone un poco de esta crema, luego se tapa con otra capa de queque y así se va poniendo crema y capas hasta concluir con todo. Encima se baña con lustre o con fondant o con la misma crema. Si se cubre con la misma crema se espolvorea con coco rallado o se le ponen rueditas de banano o fresas frescas.

SE DESHACE EN LA BOCA LA DELICIOSA

TABLETA DE CHOCOLATE

JOCKEY

(Diga yoki)

De venta en todas partes

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Señor Cura: le mando a nombre de Leona y mío la expresión de toda nuestra respetuosa gratitud, a Ud. que nos ha salvado.

Su ahijada,

Eva Lavallière.

Setiembre.

Querido señor Cura:

Recibí ayer su tan bondadosa carta; me ha hecho mucho bien; en ella encuentro su paternal ternura y es un refuerzo para mi corazón, y una fuente de alegría para esta alma nueva. Esta mañana, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, hemos comulgado, Leona y yo. A pesar de su rocomendación, nos será imposible hacerlo el Sábado, porque se celebrará la misa muy lejos de aquí. Nos iremos de aquí el 15 del corriente para estar en la Porcherie el 16. Decirle en qué estado se me pone el alma al pensar en ello, es bastante difícil y complicado; alegría muy viva tengo de volver a verle a Ud., señor Cura, y encontrarme en la pequeña iglesia que es ahora el lugar de nuestro nacimiento, ya que es ella la que nos acogió para retornarnos a Dios; tendré también verdadero y profundo gusto en ver otra vez esa Porcherie que le tengo cariño y mi perro Toto, del cual Ud. nada me dice en su carta. Y, sin embargo, aquí llevo una vida de trabajo, en esta casa que es mía, en este país tan bello y pintoresco, en esta pequeña iglesia, mejer dicho, esta capilla cuyos altares enfloramos nosotras mismas, en la cual cada día rezamos el Rosario y puede decirse que vivimos en ella, ya que desde ella se siente todo cuanto pasa en el patio de nuestra finca; además, Jesús está aquí siempre presente en su tabernáculo. Bien comprende ¿verdad?, que yo la quiera también, ya que es la casa del Buen Señor. Su iglesia es mi cuna y la quiero como se quiere al país natal (si uno lo sabe querer). Aquí, es cosa mía, tengo derecho de ciudadana: barro, enfloro, limpio; en fin, ya ve Ud., las quiero a las dos, aunque de manera distinta. No siento haber venido; algún bien habré hecho, y espero que con la ayuda de sus oraciones, señor Cura, la Santísima Virgen derramará sus gracias, abrirá ojos y corazones.

Estoy feliz con volver a verle pronto y le ruego aceptar, señor Cura, mis cariñosos y respetuosos saludos.

Eva Lavallière.

14 de Setiembre.

Querido Padrino:

Hemos ido el lunes a San Pedro Fourier, gran santo, muy querido aquí porque Dios concede muchos milagros a su intercesión. Fué preciso levantarse a las 4 de la mañana, porque es bastante distante de nuestra casa. Leona y yo hemos comulgado, y puedo decirlo, con todo nuestro corazón, nuestro *nuevo* corazón; por esto el Buen Padre, como llaman aquí a este gran santo, nos ha dado luego una prueba de su poder salvándonos la vida. Tuvimos un accidente que sin su intercesión habría podido ser mortal, o, por lo menos, muy grave para algunos de nosotros. Es él seguramente que me dió la inspiración feliz de querer bajar del coche unos segundos antes, y merced a esta paradilla libramos con sólo algunos desperfectos en el carruaje, con un buen susto, y también y más que todo, con un gran y conmovido agradecimiento a nuestro Buen Padre.

Ayer, Miércoles, hemos ido a la peregrinación de Nuestra Señora de Sión. Nos levantamos también a las cuatro; a pesar de una neblina glacial salimos en el cochecito de Juana, hecho con una tabla, dos ruedas de un antiguo auto de su padre, y un asiento para dos, bien apretadas, tres personas delgadas. Salimos como anteayer, cuatro con Leona, acurrucada a mis pies, una canasta de provisiones, la cebada para el caballo, un animalito delgado que se apareja con el extraño carricoche; amontonadas así anduvimos por lo menos 100 kilómetros, regresando a media noche, quebrantadas y caladas de frío y de lluvia que nos cayó a ratos. Calcule Ud. lo que puede ser cien kilómetros en este país de montaña, por cuestas ásperas, bajadas muy pendientes y un cochecito sin freno. Así y todo, llegamos a Nuestra Señora de Sión y comulgamos Leona y yo; eran las once. Estuvimos muy conmovidas, Juana también, que al verme comulgar lloró; ahora reza, se arrodilla religiosamente, se muestra notablemente cambiada.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

Quien hubiera mirado con detenimiento a Lillian Haines habría advertido que se aburría soberanamente; y eso que, de las dos, no era ella precisamente quien se quejaba de que no se hubiese enamorado de su personita un guapo y gentil mozo. Sin embargo, en esta tarde diáfana y luminosa, tan llena de sol, de flores y de alegría, la princesita, que añoraba el cuento de Cenicienta con su príncipe encantador enamorado, no parecía muy dispuesta a lamentar el ominoso olvido en que toda la grey varonil dejábalas, mientras Lillian notábase grandemente contrariada. La verdad era que aparte unos cuantos amigos de lady Haines, casi todos ellos señores respetabilísimos, ningún hombre habíase acercado a la tiendecita de cerámica donde se instalaron las dos jovencitas. La recaudación era, pues, muy deficiente y esto le parecía humillante a Lillian, tanto más cuanto que, evidentemente, la causa del retraimiento del sexo varonil no podría ser otra sino la abundancia de mujeres bonitas que despachaban en los otros puestos. La mayoría de esas mujeres eran casadas, de seguro. Lillian sabía por muy buenos conductos, tal vez por precoz experiencia, que en sociedad las muchachas ocupan un lugar muy secundario y a los condenados hombres les atraen las mujeres casadas de un modo incomprensible. ¡Qué coraje! Además, había que confesar que la tiendecita de cerámica que le adjudicaron estaba emplazada en el sitio menos concurrido del jardín. Únicamente unas pocas niñas acompañadas de sus institutrices y cuatro o cinco señoras, habían acudido a comprar cacharritos, amén de los señores antes dichos. Lillian, con un bostezo, echaba miraditas de desolación hacia la cajita maqueada que contenía los francos recaudados, cuando una idea peregrina debió cruzar por su cerebro, toda vez que la hizo prorrumpir en estrepitosas carcajadas que hicieron estremecerse a Perla, muy formal y dignamente sentada tras el mostrador.

—¿Qué es eso? ¿Por qué te ríes así?— preguntó atónita la princesa.

—Porque piepso... ¡es una idea soberbia, Perla! Verás qué pronto entran a puñados las monedas en nuestra tienda—respondió Lillian

cuando pudo contemplar el regocijo que le causaba su pensamiento.

—No me explico de qué manera haya de ser eso, porque, la verdad, Lillian, es que estos cacharritos dejan bastante que desear: son muy ordinarios. Te han dado un mal puesto...

—¿Qué querías que le dieran a una muchacha como yo, cuando tan solicitados estarían los puestos de flores, y de helados, y de dulces, y de frutas, y de muñecas, por las hermosas duquesas y marquesas, amigas de la señora De Deuze? Pero, después de todo, ninguna de ellas me ha de ganar en recaudación... si tú me ayudas a poner en práctica lo que se me acaba de ocurrir.

—Alguna de tus ideas disparatadas...—murmuró Perla repentinamente, llena de inquietud.

—Todas las grandes ideas que han revolucionado el mundo han sido un poco locas. Claro es que yo no pretendo revolucionar el mundo precisamente: con sólo llamar la atención de tanto pavisoso como pasa haciéndose el sueco por delante de nuestro puesto, sin darse cuenta siquiera de que lo ocupan dos muchachas bonitas, me contento. Lo demás es cosa que vendrá por sus puntos.

—Ya. Pero, ¿cómo te las vas a componer para llamar la atención de esos caballeros? Supongo que no se te ocurrirá cometer ninguna extravagancia...

—¡No!

Y reía, reía, como un cascabel, dejando a Perla cada vez menos convencida de la seriedad de sus propósitos.

—Mira, Lillian, déjate de tonterías. ¿A ti qué más te da recaudar veinticinco francos que recaudar treinta mil... pongo por caso?

—¿No me ha de dar? ¿Y los pobres? ¿Y mi amor propio, y...? Anda, sube...

—¿Eh?

—Súbete conmigo encima del mostrador: haremos como una especie de cuadro vivo bajo el paño oriental que se frunce como un pabellón, encuadrando la tienda. Tú con tu traje celeste y yo con el mío amarillo; tú tan rubia y tan gentil y yo con mi belleza morena un poco inquietante, seremos como un lindo grupo de porcelana de Sèvres... ¿Hay en eso

algún mal? La gente se parará a mirarnos... y yo diré unas palabras que les ablandarán los corazones y el bolsillo.

Perla dudaba aun. La verdad es que no se fiaba un pelo de su traviesa amiga, a cuyas jugarretas tenía un saludable pánico.

—Anda, mujer, no seas egoísta. ¡Es para los pobres! Y no creo que sea un sacrificio enorme para ti subirte al mostrador...

—¿Por qué no subes tú sola?—se aventuró a decir la princesa, tímidamente.

—Porque haría una figura muy desairada y porque cuento con el incentivo de nuestro grupo—tú y yo haremos un contraste estético magnífico—para deslumbrar a los transeuntes. Anda, ven.

Y sin esperar su aquiescencia, Lilian subió con ágiles movimientos de flexión gimnástica sobre la tabla que servía de mostrador; y, alargando el brazo, asió por un hombro a Perla hasta tenerla a suficiente distancia para cogerla por las manos y tirar hacia ella. Aun quiso resistir la princesita, pero ya dos o tres transeuntes se habían detenido a contemplar la singular escena y, con un violentísimo rubor, puso la muchacha un pie en la silla para subir con presteza al tablero, donde su silueta gentilísima se perfiló junto a la no menos atrayente de Lilian Haines sobre el fondo policromo de los cacharritos de cerámica. Todo era preferible a dar un espectáculo, porque la caprichosa Lilian era muy capaz de subirla con sus propios brazos al mostrador si se resistía y, ciertamente, por muy inquieta que se sintiera ante lo que se avecinaba—la idea loca que había regocijado a Lilian,—tampoco le seducía ser protagonista de una ridícula escena. ¿Ella subida al mostrador, como un cachivache, ante las burlonas miradas de los invitados? No en sus días. Primero desafiar a lo desconocido, ese desconocido inquietante que ponía las locas centelillas del rebullicio en los ojos de Lilian.

Y no era mala la jugarreta que la endiablada chiquilla había tramado. Perla no pudo jamás sospechar la trascendencia que la idea descabellada de Lilian tendría en su destino, mientras su menuda y linda personita afirmábase sobre la tabla del mostrador, junto a la de su amiga.

—¡Vengan todos, señoras y caballeros! ¡Vengan todos a presenciar la original y descomulgada subasta que va a empezar!

Perla sonreía un poquito nerviosa al ver engrosar el grupito de elegantes que se detuvo frente a la tienda, pero ni un momento dejó de pensar que la subasta anunciada pudiera referirse a otra cosa que no fuesen los cacharritos de cerámica. Entretanto, la gente, iba acudiendo...

—¡Vengan todos, mis queridos señores, a presenciar el espectáculo de la tarde!—seguía clamando la vocecita de timbre purísimo de Lilian Haines, la cual, por lo visto, aun no veía congregada a bastante gente para dar principio a la farsa.

Sus gritos llamaron la atención de dos invitados, quienes tomaban tranquilamente un *cocktail* en una tienda algo apartada, servidos por una hermosa dama. Uno de éstos miró vivamente intrigado hacia el sitio de donde partía la voz, quedando visiblemente perplejo al mirar el maravilloso grupo.

—¡A ver, señoras y señores, la subasta va a empezar!—gritó Lilian más fuerte aun.—¿Quién da por un beso de esta linda señorita nada más que quinientos francos?

Lilian, al decir esto, saltaba ágilmente al suelo y se dejaba a Perla completamente sola encima del mostrador. Pintar la confusión, la rabia y el miedo, todo junto, que se apoderaron de la tímida princesa, sería tarea difícil. Mientras la loca Lilian se retorció de risa en el ángulo de la tienda y el grupo se deshacía en aplausos y exclamaciones, solamente se mantenía Perla erguida en su sitio, por un movimiento inconsciente de dignidad, pues, en su fuero interno, sentía deseos de patear y sollozar como una criaturita. Tampoco podía tirarse del mostrador abajo. El público de un lado y Lilian de otro, se lo hubieran impedido.

—Van los quinientos francos—dijo frente a Perla una voz agria y cascada.

—¡No, por amor de Dios, caballeros, miren que esto no es más que una chanza de mi amiga! No lleven ustedes más lejos la cosa, porque no estoy dispuesta... y protestaré... y...

Pero la vocecita angustiada de Perla se perdió entre nuevos aplausos y frases galantes del grupo integrado por hombres, casi en su totalidad.

El caballero que tomaba su *cocktail* momentos antes, habíase acercado al grupo, mientras murmuraba al fijarse en la atribulada carita de la joven:

—Pero... ¿para qué traerán a estas fiestas de personas mayores a las criaturas?

Porque, ciertamente, la pequeña silueta de la princesa no sugería otra idea que la de una adolescencia embrionaria. Claro que todo era una broma de mejor o peor gusto, que la caballerosidad de otros tiempos menos influidos por el modernismo no hubiera consentido ni un minuto apenas, pero la chiquilla parecía soportarla tan mal que, por un momento, el que se había acercado al corro creyó ver gestarse en los azules ojos cierta alocada expresión de terror. Y, súbitamente, algo vibró en él, rebelde y ofendido, ante el grosero espectáculo que repugnaba a su hidalgo temperamento.

—Doy seiscientos francos...—declaró con voz llena, mientras a codazos se abría camino para colocarse en primera fila.

—Van setecientos cincuenta...

—Doy mil...—afirmó rotundamente.

Su voz, muy armoniosa, tenía un seco acento de mando que dió la impresión, a quienes le oían, de ser persona acostumbrada a no ver contrariados sus caprichos. La puja continuó entre varios postores, desenfundada y viva, en tanto la pobre Perla se retorció las manos con desesperación, gritando en vano sus apasionadas protestas y sin poder dominar las lágrimas rebeldes que intentaban asomarse a sus ojos de un azul tan intenso como el del cielo. Un millar de insectos parecían zumbar y bullir dentro de su cabeza; sentía vértigos... la locura de tirarse al suelo y huir desatentada... Entonces, hízose el silencio. La puja había terminado... Lillian contaba unos billetes y un desconocido alargaba a Perla sus dos manos para que bajase.

—No tenga usted miedo, señorita: salte por aquí—invitó.

Era la misma voz que, en tono autoritario, había deslizado la suma a Lillian convenciendo a ésta de que debía dar por terminada la comedia. Perla no lo miró siquiera. Estaba poseída de un verdadero pánico... ¿Besar ella a un hombre? ¡Ah, no, no! Si lo intentaba siquiera, estaba dispuesta a azotarle la cara con su guante. En aquel momento, toda la timidez de la princesa parecía haber desaparecido,

* * *

Cuando estuvo en el suelo, tampoco le miró; un silencio expectante se había hecho en torno. Las lágrimas rompieron el dique; pero eran ahora lágrimas de altivez ofendida, de rabia, de orgullo... Repentinamente, Lillian se dió cuenta de lo que acababa de hacer. Había ido demasiado lejos: tuvo miedo. Mas era ya tarde.

El desconocido se acercó a Perla, que recibió su proximidad con un estremecimiento repulsivo...

—Señorita...

Bruscamente, al sentir la caricia insinuante de esta voz tan llena de blandura y de misericordia, tan distinta del tono seco que usara en la subasta, tan de amigo, tan... ¿cómo decirlo?, tan educada, la atribuladísima princesa, alzó los párpados...

Tenía delante a un hombre alto. Vestía el uniforme de oficial de la marina inglesa y estaba ante ella, descubierto y cuadrado militarmente, como si por una rara casualidad hubiese adivinado que ella era una alteza real. Súbitamente, se sintió atraída y tranquilizada por la expresión grave y respetuosa de aquellos ojos que tenían ese matiz violado propio de los temperamentos impulsivos. Y entonces, ante el curioso corro de gentes en espectación malsana, el joven—porque era un muchacho muy joven, aunque con mucho mundo, según delataban todos sus movimientos—desabotonó con lentitud su chaqueta de marino sacando su cartera, la cual era muy sencilla, aunque de buena piel, y estaba repleta de fotografías que a la atontada Perla, vistas al vuelo, le parecieron de paisajes. De todas ellas escogió una: la maravillosa cabeza de una Dolorosa, con la faz llena de lágrimas y de amargura...

—Puede usted besarla, señorita—invitó suavemente.

Como una hipnotizada, Perla besó largamente la imagen de la Virgen, sintiendo en su corazón la inmensa gratitud que puede sentir hacia su salvador una persona que se ahoga. Como se elevase un murmullo de desencanto, el oficial declaró con irónico desdén:

—Señores, yo he comprado un beso... Soy muy dueño de disponer de él... como mejor me cuadre, creo.

(Continuará)



Lámpara Eucarística

I

*En el templo silencioso, frío, inmenso del espacio,
La enlutada noche reza su rosario de diamantes:
Por su manto de tinieblas, negro, lúgubre, viudal,
Se deslizan lentamente las estrellas tremulantes,
Doloridas, vacilantes,
Como lágrimas piadosas por un paño funeral!*

*¡Oh las pálidas estrellas! ¿Son los ojos de los ángeles,
O las almas de los muertos que nos miran, tristes gentes,
Desterrados en aqueste fosco valle del dolor?
¿Las aureolas de los santos, o las lámparas ardientes
De las vírgenes prudentes
Aguardando soñolientas la venida del Señor?*

II

*En el templo majestuoso, claro, inmenso del espacio
La radiante noche teje su guirnalda de áureas flores
Que al altar del firmamento inefable aroma dan:
Y se entreabren dulcemente con suavísimos fulgores
Los luceros tembladores,
Y es un lirio blanco Sirio, una rosa Aldebarán.*

*Oh las pálidas estrellas! ¿Son las perlas de esos mares
Infinitos? ¿Son las joyas de la Virgen, esparcidas?
¿O las místicas antorchas del banquete celestial?
¿Son las luces de la patria suspirada? ¿Las ya idas
Esperanzas tan queridas
Que murieron en las cruces donde esplende el ideal?*

III

*En la calma misteriosa de las noches estrelladas
La eternal magnificencia a la mente maravilla,
Al espíritu amedrenta con tremenda majestad.
Más que el brillo de los soles amo yo tu lucecilla,
Primorosa lamparilla
Que iluminas de la Hostia la profunda soledad.*

*Siempre viva del Santuario, amorosa Sulamita,
Que compartes las tristezas del Amado que te cela,
Y calientas con tus rayos su albo lecho virginal.
Cómo envidio tu ventura, vigilante centinela,
Tú que cuentas, siempre en vela,
Los latidos inefables de su pecho paternal.*

IV

*¡Oh Jesús! Enamorado, tierno esposo de mi alma,
No me basta ser el cirio que en las horas de alegría
Se consume en tus altares en ardiente adoración:
En tus horas de abandono quiero hacerte compañía,
Haz que tenga noche y día,
Como lámpara eucarística encendido el corazón.*

*No me apartes, Jesús mío, de la estrella del sagrario,
Vayan otros poseídos de piadoso, noble anhelo,
La grandeza de tus obras en el orbe a contemplar:
Y a buscar para adorarte con ferviente, santo celo,
El inmenso altar del cielo:
¡Tú me bastas, amor mío, en el cielo del altar!*

CARLOS BORGES.



Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

LECTURA RECREATIVA

LA NOVELA ROSA

Esta colección, cuyos volúmenes van firmados por los más notables escritores españoles y extranjeros, ha hecho el milagro de unir lo interesante a lo honesto, hasta tal punto que puede ponerse en todas las manos y se lee con el ávido interés que sólo despiertan en el lector los textos de arrebatadora amenidad.

Escoja Ud. entre la enorme variedad el autor de su gusto en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».
Calidades insuperables - Precios sin competencia
Al por mayor — Al por menor
APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

A toda Ama de Casa

LE INTERESA SABER:

que recomendamos al joven

LUIS C. GOMEZ

Experto en Radio

Persona culta, seria y muy honrada, en quien pueden confiar cualquier trabajo de su Radio. Llámelo Ud. al teléfono 4148, si sus instalaciones eléctricas tienen alguna deficiencia, nos agradecerá esta recomendación, porque se evitará disgustos y economizará su dinero.

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light & Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

HOTEL NUEVO

NARANJO

Hotel de Primera Clase

PRECIOS MODERADOS

BAÑO - LUZ ELECTRICA - RADIO

Propietaria:

Elizabeth W. de Gutiérrez